

## SECTOR INFORMAL URBANO: ¿VÍA DE SUPERACIÓN ECONÓMICA O CONDICIÓN DE ATRASO?

J. Javier Contreras Carbajal

Profesor-investigador del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana.

### **Ubicación del problema.**

En América Latina, por lo menos desde el último lustro de los años ochenta, algunos sectores vinculados al ámbito empresarial comenzaron a impulsar la idea de que el llamado sector informal urbano (SIU) podía constituirse en una interesante alternativa productiva, de generación de empleos y de competencia intercapitalista al modelo industrial por sustitución de importaciones que imperó en el subcontinente desde la década de los años treinta.<sup>1</sup>

Esta noción posteriormente cobró mayor fuerza como consecuencia de la profunda crisis de dicho modelo industrial y por la instrumentación de la especialización flexible en diversas regiones del mundo. Misma que se asemejaba, se decía, al SIU en cuanto a la organización productiva, laboral y empresarial. Otro elemento que influyó en la dirección señalada fue la recuperación del principio de competencia perfecta de la teoría neoliberal, por considerarse que una aproximación a esa forma capitalista consistiría en la atomización productiva y de consumo. Atributos, que por lo menos en el plano teórico cumplía el propio SIU.

Frente a esta posición surgió otra, principalmente por parte de los organismos internacionales que introdujeron el concepto de SIU al subcontinente, como fue el caso del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC),<sup>2</sup> y que consideraron a la primer postura como “ideologizada”. La razón principal para definir de esta manera a la propuesta indicada, fue que la concepción de dicha vertiente sobre el

---

<sup>1</sup> Posición sustentada por Hernando de Soto, por ejemplo.

<sup>2</sup> Vid Víctor Tokman “El sector informal: quince años después”, México, Fondo de Cultura Económica, *El Trimestre Económico*, no. 215, julio-septiembre de 1987.

sector informal era incorrecta. Para el PREALC el SIU, de manera particular, es un sector que se caracteriza por agrupar a las actividades económicas con atraso productivo y en esa medida lejano a poder constituirse en una forma productiva alternativa al modelo por sustitución de importaciones.<sup>3</sup>

Este inicial debate entre los sectores empresariales y los organismos internacionales, sin embargo, pronto fue trascendido, principalmente en ámbitos académicos. Mismos que empezaron a cuestionar no solo el papel del sector informal urbano en la estructura económico sino la concepción misma de la noción.

En este contexto, la preocupación central de este material se encamina a determinar el papel efectivo del llamado sector informal urbano en la restructuración capitalista actual, pasando por establecer qué es lo que se entiende en realidad por dicho concepto y en ese sentido tratar de esclarecer los claroscuros de dicho debate. En consecuencia, en la primera parte de este trabajo se revisa el tipo de cambios productivos, laborales y empresariales que actualmente acontecen en el mundo capitalista, poniendo énfasis en las nociones de especialización flexible y competencia perfecta; en el segundo apartado se aborda de manera específica el debate de la noción de informalidad; en el tercero se proponen una serie de planteamientos teórico-metodológicos para poder reinterpretar la realidad latinoamericana, y finalmente se enuncian un conjunto de consideraciones finales.

### **Crisis y restructuración capitalista**

A principios de los años ochenta en diversos ámbitos académicos de la sociología del trabajo y de la economía laboral de las llamadas naciones desarrolladas, empezó a cobrar fuerza la idea que el origen de la crisis capitalista no se encontraba precisamente en la elevación de los precios del petróleo de la década de los años setenta, como en principio fue colegido por las elites gubernamentales y empresariales del mundo occidental. Pero tampoco por la excesiva participación del Estado en los asuntos económicos, como una

---

<sup>3</sup> Ver Víctor Tokman y Emilio Klein, “Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa”, A propósito del artículo de Portes y Benton, *Estudios Sociológicos*, No. 16, México, El Colegio de México, 1988.

década después sostuvo la teoría neoclásica. En todo caso ambos aspectos, según estos mismos sectores intelectuales, fueron parte del conjunto de problemas que agravaron la situación de las ahora llamadas economías de mercado.

Las causas de la crisis capitalista, estos sectores intelectuales más bien las ubicaron en la estructura productiva que surgió después de la segunda guerra mundial y que algunos investigadores la han caracterizado como de tipo taylorista-fordista<sup>4</sup> para referirse a la forma en que se reorganizó la producción de esa época y que puso énfasis en la modificación de los procesos de trabajo y de la tecnología. En ese sentido la tesis principal que postularon fue que ese modelo industrial había llegado a su fin y que los límites del mismo se encontraban en la producción en serie, con maquinaria especializada y trabajo semicalificado.<sup>5</sup>

En sus propias palabras estos académicos sostuvieron que: si queremos curar los males económicos crónicos de nuestro tiempo, debemos modificar y quizás incluso desechar las tecnologías y los procedimientos operativos de la mayoría de las empresas modernas; los tipos de control del mercado de trabajo defendidos por muchos movimientos obreros; los instrumentos de control macroeconómicos desarrollados por burócratas y economistas de los estados de bienestar; y las reglas del sistema monetario internacional y del comercio establecidas inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial.<sup>6</sup>

Con base en este conjunto de razonamientos, estos mismos sectores académicos apuntaron que el camino de recomposición capitalista tenía que pasar necesariamente por la transformación de las formas productivas taylorista-fordistas y ser suplidas por otras, como vía central de solución a la profunda crisis que vivía el capitalismo. Sobre el resto de las medidas opinaron que si bien eran importantes para generar el contexto del nuevo modelo industrial, la estrategia de cambio debía enfocarse a la mutación de las formas productivas.

---

<sup>4</sup> Este es el caso de la vertiente regulacionista francesa. Un texto a manera de ilustración sobre este punto sería el de Benjamín Coriat, *El taller y el cronómetro*, México, Siglo XXI, 1982.

<sup>5</sup> Mayores elementos de esta postura se puede encontrar en M. Piore y Charles Sabel, *La ruptura industrial*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 12.

La nueva vía productiva que vislumbraron para reestructurar al capitalismo fue la de recuperar el modelo industrial de finales del siglo pasado y principios del actual, sustentado en empresas de tipo artesanal, mezclado con una tecnología moderna más “flexible” que permitiera adecuar la producción prontamente a los cambios operados en el mercado. Las ventajas de este nuevo modelo industrial, según sus autores, radicarían en el principio de *polivalencia* tanto de las empresas artesanales (generalmente microestablecimientos), como de los trabajadores y la tecnología. Aspectos que en conjunto redundarían en la producción de la amplia variedad de bienes en constante cambio para mercados grandes pero en permanente transformación. El éxito económico, según estos investigadores, dependería, como antaño, tanto de la cooperación como de la competencia entre ellas. Este último elemento, fue considerado por los mismos, como inviable en un contexto de producción en serie, dada que la **misma** tiende a conformar más bien mercados concentrados u oligopólicos y a inhibir otros de cooperación y competencia leal entre los productores. Además de depender de un sofisticado aparato institucional encabezado por el estado, cuyo fin fue tender los puentes de vinculación entre la oferta y la demanda.

Dicho en otras palabras, estos investigadores concibieron que las empresas que lograran conjugar las cualificaciones artesanales con un equipo flexible estarían dando pasos firmes en la reorganización económica y sobre todo incidiendo en la modificación del comportamiento de los mercados, y en esa medida también transformando las instituciones que lo regularon en las formas productivas taylorista-fordistas, como sería el caso del Estado.

Las bases de sustentación que subyacen en tal hipótesis, indiscutiblemente nos remiten a la noción de competencia perfecta de la teoría económica ortodoxa o neoliberal, a pesar de que estos investigadores pretenden deslindarse de la misma. Y de otra parte, es igualmente indudable que recuperan algunos elementos de funcionamiento del sistema productivo japonés vigente, pese a que también observan ciertas dificultades de desenvolvimiento del mismo.

En cuanto a la noción de competencia perfecta de la teoría neoliberal, podemos señalar que al interior de esta vertiente este principio es de igual importancia que el de libre mercado, por ejemplo. En efecto, de manera sucinta se puede afirmar que para la teoría neoclásica la aceptación general de competencia constituye una especie de termómetro que mide no solo el grado de libertad que se presenta en los mercados sino la eficiencia misma de la actividad económica y por ende de la sociedad. En estas condiciones, cualquier norma o comportamiento económico que impida la competencia de manera directa está obstruyendo la eficiencia que una sociedad pueda alcanzar y además una forma deliberada de alterar el sano desenvolvimiento de los mercados.

En consecuencia para la teoría neoclásica o neoliberal el estadio puro, óptimo, de las actividades económicas se da en condiciones de aproximación a la *competencia perfecta*.<sup>7</sup> Entendiendo por esta, un estado económico donde existe un gran número de compradores y vendedores. Es decir, un mercado integrado por una masa de productores y consumidores. Situación, afirman, que impide tendencias al monopolio y oligopolio y por lo mismo, precios distorsionados en el mercado. Además ámbito donde la mano invisible postulada por Smith cobra realmente sentido.

En este marco de atomización productiva y de consumo, la teoría neoliberal sostiene que cualquier persona o grupo social puede y tiene condiciones para crear sus propias empresas y facilidades de entrar o salir del mercado; siendo su única limitante, la eficiencia productiva y empresarial que desarrolle. Más aún, en este entorno competitivo, se presentaría una homogeneidad de los productos; perfecto conocimiento y movimiento de los factores de la producción, así como un conocimiento exacto de los precios de mercado por parte de los consumidores como de los productores. Esto último supone de *facto*, economías sin inflación.

---

<sup>7</sup> Para tener una visión más acabada de la noción de competencia perfecta de la teoría neoclásica se puede consultar entre otros textos a A. Koutsoyiannis, *Modern microeconomics*, Londres, The Macmillian Press, 1975 y C. E. Ferguson y J.P. Gould, *Teoría microeconómica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Empero, para la consecución de por lo menos una situación aproximada a la competencia perfecta es necesario una nula participación del estado en los asuntos económicos; libre movilización de las ganancias; un mercado laboral sin sobrepoblación y con salarios determinados por la oferta y demanda del “factor trabajo”; y erradicar todas aquellas prácticas que impidan la libre circulación de mercancías y dinero; en suma, un mercado de mercancías, de trabajo y financiero sin ataduras y con plena autonomía.

Por el lado de la recuperación del modelo productivo japonés, la escuela institucionalista norteamericana<sup>8</sup> retoma el modelo “toyotista” de producción, en varios niveles: el primero, referido al nivel empresarial, consistiría en retomar la promoción de asociaciones entre grandes y pequeños productores cuya intencionalidad sería restablecer la cooperación intraempresarial. En segundo lugar, esta cooperación empresarial implicaría una serie de transformaciones productivas que supondría una simplificación tecnológica y de organización de los procesos de trabajo. Aspecto que Lestor Thurow<sup>9</sup> denomina tecnología de procesos y en Japón llaman ohnismo,<sup>10</sup> y que se concreta a partir de una división social del trabajo donde las grandes empresas concentran aquellos procesos de trabajo que requieren sumas importantes de inversión, por el tipo de tecnología utilizada, y sufragar el costo de una de mano de obra asalariada permanente (que a *grosso modo* en el Japón representa el 30 % de la fuerza laboral total).<sup>11</sup> Por su lado, las empresas de menor dimensión, se concentran en aquellos procesos productivos que requieren una tecnología simplificada y trabajadores flexibles, es decir, semicualificados y temporales; cuyo papel sería, en conjunto, completar los procesos productivos de las grandes empresas.

Estas condiciones de asociación intraempresarial, de simplificación tecnológica y de procesos de trabajo, a su vez requiere diversas modalidades en las relaciones laborales. Es decir, que sea posible tanto la contratación de trabajadores asalariados permanentes como

---

<sup>8</sup> En especial Micheal Piore ha sido identificado como uno de los miembros destacados de esta escuela estadounidense, mayores datos al respecto se puede consultar a Luis de Tohaira, *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.

<sup>9</sup> Vid Lestor Thurow, *La guerra del siglo XXI*, México, Vergara, 1992.

<sup>10</sup> Para abundar sobre el ohnismo se puede consultar a B.Coriat, *Pensar al revés*, México, Siglo XXI, 1992.

<sup>11</sup> Ver al respecto a André Gorz, André, “La declinante relevancia trabajo y el auge de los valores postmodernos”, *Economía Informa*, No.221, México, Facultad de Economía-UNAM, septiembre de 1993.

aquellos de tiempo temporal y también la existencia de subcontratación de ciertos procesos de trabajo, por ejemplo, directamente con pequeños establecimientos o con trabajo a domicilio. Ello supone, en principio, mantener las regulaciones laborales de contratación colectiva sujetas a una relación con organizaciones sindicales, siempre y cuando se trasformen las normas que impidan la polivalencia de los factores de la producción y en esa medida los contratos colectivos de tipo taylorista fordista. Pero igualmente hay la necesidad de introducir todas aquellas reglas que permitan la contratación del trabajo individual y temporal.

Todos estos cambios tienen como objetivo central adaptar las condiciones de la oferta a las de demanda y en ese sentido suprimir al Estado como institución fortalecedora de la demanda agregada (entre ello el impulso del empleo asalariado por medio del Estado benefactor) como ocurrió en el modelo industrial taylorista-fordista. El razonamiento por lo tanto es otro. Se considera que el equilibrio del mercado, o dicho en otras palabras de la oferta y la demanda, dependen más de las diversas preferencias y cambios que se operan en el mundo del consumo. Es decir, se parte de la idea que la demanda tiende a modificarse regularmente y en ese sentido a preferirse un determinado tipo de bienes con respecto a otros. En ese contexto, la producción, igualmente debe adaptarse a esas condiciones que impone la demanda y por lo mismo debe estar en condiciones tecnológicas y de procesos de trabajo para llevarlo a cabo. Ello implica una *flexibilización* empresarial, productiva y laboral<sup>12</sup> que responda automáticamente a estos cambios y poner a disposición de los consumidores no solo una variedad de bienes sino también ser capaz de suplirlos en los momentos requeridos, y que en el lenguaje nipón se ha denominado método Kan-Ban. Que no es más que el famoso enunciado de “producir justo lo necesario y hacerlo justo a tiempo”,<sup>13</sup> en una lógica que recupera las ventas en los supermercados.<sup>14</sup>

Como podrá comprobarse este tipo de producción flexible y que en algunos círculos de la sociología del trabajo ha dado en denominarse *especialización flexible*, es a final de cuentas

---

<sup>12</sup> Sobre la tipificación de las diversas flexibilidades se puede consultar a Robert Boyer, *La flexibilidad del trabajo en Europa*. Madrid, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, 1986.

<sup>13</sup> Al respecto cf. a B. Coriat, *Pensar el revés*, Ob. cit.

el sustento del nuevo patrón de acumulación que actualmente se ha venido instrumentando en todas las economías de mercado desde la década de los años ochenta y en ese sentido la nueva forma que ha ido adquiriendo el ámbito tanto de la gestación como de realización de valor o dicho en otras palabras, el sustento del nuevo patrón de acumulación.

En términos generales nos hemos centrado, sobre todo, en los cambios que se han dado en las nuevas formas de gestación de valor o si se prefiere añejas porque indiscutiblemente ya fueron aplicadas en patrones de acumulación capitalista de otras épocas, aunque hoy se implementen mezclándolas con una nueva tecnología más simplificada. Pero es necesario para dar un panorama más completo y en ese sentido explicar, aunque sea brevemente, las transformaciones que han ocurrido en la realización de valor (quizás la parte más débil del modelo de acumulación en marcha, como han observado algunos científicos sociales).<sup>15</sup>

Entre los cambios operados al nivel de la realización, en primer lugar, sobresale la adaptación de la oferta a la demanda a través de la flexibilización productiva. Requiriéndose, como ya se indicó, igualmente la flexibilización de los equipos, del trabajo (y sus normas laborales), las empresas, etcétera. En segundo lugar, modificar las reglas del comercio mundial y en ese sentido derrumbar cualquier barrera que impida la libre circulación de bienes. En tercer lugar, los cambios comerciales y productivos van acompañados de una radical transformación de la división internacional del trabajo, cuyo fin no solo sería la ampliación del mercado sino la expansión de esta forma productiva de especialización flexible a nivel internacional.

Aparte de estas mutaciones que experimenta el patrón de acumulación se presenta otra que sería inconcebible en un proceso de esta naturaleza, y que consiste en la instrumentación de la globalización financiera con la cual el cambio de la forma acumulativa quedaría trunca.

---

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Me refiero de manera específica a la corriente regulacionista, que ha destacado que esta forma de especialización flexible carece de una propuesta integral al faltarle los mecanismos para completar el círculo virtuoso del patrón de acumulación de la segunda posguerra. Consistente en tener tanto las formas de gestación como de realización de valor embonadas y que se logra a través de la intervención del Estado en la economía y en la serie de normatividades que ello supuso. Cf. R. Boyer, *La flexibilidad del trabajo en Europa*, *Ob. cit.*



Ello se explica, por lo demás, en la necesidad de las empresas de disponer fondos suficientes y a tiempo para el cambio tecnológico y la reorganización de los procesos de trabajo.

Paradójicamente el instrumento de estos cambios recae precisamente en el Estado, quien no solo está obligado a administrar la crisis por medio de la teoría neoliberal y en ese sentido dar el tiempo necesario para la concreción de estos cambios, sino también mantener las condiciones de estabilidad política y social. Además de generar los mecanismos de aceptación social de este marco económico e ideológico, sustentado en los principios de competencia perfecta y libre mercado. Obviamente de corresponderle igualmente impulsar las transformaciones en el ámbito laboral y del comercio mundial, así como el fortalecimiento del proceso de globalización financiera.

### **El siu: la piedra angular de la especialización flexible**

En este entorno de renovación del patrón de acumulación, de diversos investigadores han hecho la observación que las prácticas económicas al interior del llamado sector informal urbano (SIU), son bastante similares a las pretendidas con la especialización flexible; la competencia perfecta y la libertad del mercado. La primera, por el carácter flexible tanto de las empresas como de su producción y contratación laboral. La segunda, por ser empresas de tan pequeña dimensión que les imposibilita tener cualquier control de mercados; siendo esta última condición la que fortalece la libertad de los mismos, según la teoría neoliberal. De allí que hayan inferido que dicho sector puede y debe constituirse en la piedra angular de estas transformaciones.<sup>16</sup>

Efectivamente, por lo menos desde finales de la década de los años ochenta las elites capitalistas y funcionarios de organismos internacionales tan diversos como la Organización del Trabajo (OIT) y el Banco Mundial poco a poco han ido convenciéndose de esta idea y de allí que hayan puesto mayor atención en este sector e incluso impulsando

---

<sup>16</sup> Consultar a Alejandro Porter *et. al.*, *The informal economy*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989. Del mismo autor *En torno a la informalidad: ensayos sobre la teoría de la medición de la economía no*

un conjunto de políticas encaminadas a regularizar y financiar este tipo de actividades productivas<sup>17</sup> en todo el orbe, con el fin de convertirlas en el instrumento de estos cambios.

En América Latina, esta percepción fue recuperada por Hernando de Soto,<sup>18</sup> en su ya famoso libro “El otro sendero”. En su momento este texto generó una intensa polémica por considerar al sector informal urbano como la vía de superación del atraso económico del subcontinente, entre otras cosas, pero la intención no era otra más que adscribirse a este tipo de visiones de la nueva modernidad y sobre todo difundirlas para su instrumentación.

Al respecto, no obstante, habría que ser cuidadosos y ponderar: primero, que no existe precisamente una sola acepción de sector informal urbano. Situación que para el caso latinoamericano ha provocado una gran confusión en cuanto a qué es y quiénes lo integran. En segundo lugar, en la bibliografía sobre este fenómeno y otras que abordan temas más amplios, se deslizan una serie de hipótesis que en la mayoría de los casos son francamente contradictorias y que se desprenden precisamente de la confusión conceptual que se aludía. A manera de ejemplo, baste con señalar que la tesis opuesta a la de Soto sería aquella que postula que la marcada presencia de este fenómeno, sobre todo a partir de la década perdida en las economías latinoamericanas, obedeció al fracaso de las políticas de choque económico que se aplicaron en esos y los siguientes años.<sup>19</sup>

Otro problema que tiene este tipo de nociones es el que se deriva de los aparentes sinónimos que hay para referirse a la informalidad, como el de economía subterránea; concepto por cierto generalmente muy utilizado en las naciones llamadas desarrolladas para

---

regulada, México, M. A. Purrúa-Flacso, 1995. Así como a Fernando Cortés y Oscar Cuellar, *Crisis y reproducción social*, México, M.A. Purrúa-Flacso, 1990.

<sup>17</sup> Por ejemplo, Emilio Klein, funcionario del PREALC y uno de los principales defensores del concepto en América Latina junto con Víctor Tokman, a insistido en el fortalecimiento de los sistemas crediticios del sector informal urbano para impulsar no sólo su modernización sino otras vías de empleo. Ver del primer autor, “Crédito, heterogeneidad y pobreza”, México, *Comercio Exterior*, no. 5, mayo de 1992.

<sup>18</sup> Vid Hernando de Soto, *El otro sendero*, México, Diana, 1987.

<sup>19</sup> Cfr. Ibarra, David, “Equidad y desarrollo”, México, *Nexos*, no. 184, 1993.

aludir a este tipo de problemas socioeconómicos, pero que otros autores han criticado por considerarlas excluyentes y no precisamente análogas.<sup>20</sup>

Para poder dar una posición más acabada en cuanto a si efectivamente existe una relación entre la especialización flexible con las actividades del sector informal urbano y en ese sentido determinar si el futuro no solo de Latinoamérica, sino del resto del mundo se encuentra en el fortalecimiento del SIU como instrumento de restablecimiento de la competencia perfecta y libre mercado es necesario ubicar, primero, la problemática teórica que encierra este concepto. A continuación me propongo desarrollar este punto.

### **El sector informal urbano**

Una de las características principales del concepto sector informal urbano es que ha prevalecido una gran confusión en cuanto a su significado, precisamente por las diversas y encontradas definiciones que existen sobre el mismo. Solo a manera de ilustración baste señalar que el sector informal urbano ha sido considerado como la vía para superar el atraso económico de América Latina<sup>21</sup> como ya se indicó, pero también como la representación más fiel del subdesarrollo y la muestra más clara del fracaso de las políticas neoliberales por la acentuación de la desigualdad social que han provocado en Latinoamérica.<sup>22</sup> Otra visión, en este mismo estado de ambigüedad conceptual, sería aquella que observa al SIU más como un amortiguador de conflictos sociales en el subcontinente. Argumento que se desprende del hecho de suponer que los integrantes del SIU han resuelto, de manera autónoma, la reproducción social.<sup>23</sup> En estricto sentido, se puede afirmar que la primera tesis estaría recuperando una definición de informalidad como las pequeñas empresas, la segunda como la marginación o pobreza, y la tercera como el trabajo por cuenta propia. Pero en realidad ¿qué significa el concepto de sector informal urbano?

---

<sup>20</sup> Vid sobre este tema a Carlos Salas y Teresa Rendón, *El sector informal urbano. Revisión conceptual y formas de medición*, México, inédito, 1992. Francois Roubaud, *La economía informal en México*, Fondo de Cultura Económica, 1995. José Javier Contreras, *Enfoque crítico sobre las teorías del sector informal en México*, Tesis de maestría, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM.

<sup>21</sup> Postura encabezada por Hernando de Soto en *El otro sendero*, *Ob. cit.*

<sup>22</sup> Posición de David, D. Ibarra, "Equidad y desarrollo", *Ob. cit.*

<sup>23</sup> Ver a Jorge Castañeda, *La utopía desarmada*, Joaquín Mortíz, México, 1993.

En grandes términos podemos señalar que dicho concepto tiene diversas definiciones, dependiendo de la región mundial de que se trate, y ello obedece a que ha sido adaptado en función de los paradigmas teóricos que tienen la supremacía intelectual en cada región. Así, en el mundo desarrollado se le conoce como economía subterránea y en las naciones latinoamericanas como sector informal urbano, aunque hay corrientes, principalmente conservadoras de nuestro subcontinente, que usan indistintamente ambas acepciones como sería el caso de Hernando de Soto.

Para comprender y al mismo tiempo profundizar el por qué de este estado de imprecisión teórica sobre la categoría sector informal urbano, es necesario remontarnos a los orígenes de dicha conceptualización. En efecto, la primera definición de sector informal urbano que se difundió a nivel mundial fue la de la misión de la OIT en Kenia en 1972 y que entendió por informalidad “*una manera de hacer cosas*”.<sup>24</sup>

Entre los atributos o características que dicha misión le adjudicó al sector informal urbano, fueron: su facilidad de entrada a los mercados; apoyo en recursos locales; propiedad familiar de las empresas; escala de operación pequeña; tecnología adaptada e intensiva en fuerza de trabajo; destrezas adquiridas fuera del sistema educativo formal y mercados competitivos no regulados o competitivos. A estas características originales se le han ido añadiendo posteriormente otras, hasta completar 18, que de manera particular contabilizó la CEPAL,<sup>25</sup> pero que otros autores han llegado a establecer en 21.<sup>26</sup> Sin embargo, todas van en la dirección de caracterizar o bien a las pequeñas empresas, otras a los pobres y unas más al fenómeno del trabajo por cuenta propia. Que serían, en general, las acepciones más utilizadas de sector informal urbano.

Otros elementos que incorpora la misión de la OIT en Kenia a su definición de informalidad es que tendría todas las características contrapuestas al sector formal, a

---

<sup>24</sup> Vid OIT. *Employment, Incomes and Equality. A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya*, Ginebra, OIT, 1972.

<sup>25</sup> Ver CEPAL, *Transformación ocupacional y crisis en América Latina*, Ob. cit.

<sup>26</sup> Cf. Bruno Lautier, *Las formas del informal*, París, serie Developpement, Universidad de París 7, section d', économie, 1986.

excepción de una: que ambos sectores son considerados modernos; en ese sentido la institución internacional del trabajo pretendió dar un paso adelante para deslindarse de las teorías dualistas de marginalidad<sup>27</sup> que habían dominado este campo de análisis social durante los años sesenta, y que lo intenta con la recuperación de la teoría de la segmentación de los mercados de trabajo.<sup>28</sup> Además, subraya que la mayor parte de las actividades de los informales son, por lo general, extralegales, debido a que no pueden cumplir con las reglamentaciones legales en cuanto a la contratación de fuerza de trabajo y prestaciones sociales que ello implica; básicamente por la carencia de recursos económicos y por la relaciones sociales que se dan al interior del sector, preferentemente familiares o de amistad.

En un segundo momento, diversos investigadores han encontrado que la primer definición de sector informal urbano fue hecha en realidad por Kieth Hart en 1971,<sup>29</sup> como integrante de la misión de la OIT en Ghana, pero como su propuesta salió publicada hasta 1973, prevaleció la que difundió la misión de la OIT en Kenia. Hart definió al sector informal urbano como *los trabajadores por cuenta propia*.

Aquí hay que apuntar que al ser tanto la misión de la OIT en Kenia como la de Ghana parte del programa internacional de empleo, nunca aclararon si el sector informal urbano era una forma novedosa de empleo o si bien eran pequeñas unidades productivas. Aspecto que va a ser determinante en la confusión posterior del concepto, pues unos autores van a abordar el

---

<sup>27</sup> Como se recordará desde mediados de los años cincuenta la teoría neoliberal y la dependientista caracterizaron el desenvolvimiento socioeconómico latinoamericano en dos sectores: uno moderno y otro atrasado, que de manera concreta fue la propuesta de la teoría neoliberal y que posteriormente recuperó la escuela estructuralista de la CEPAL. De otra parte la vertiente dependientista planteó que en América Latina coexistían, por su grado de desarrollo, dos polos: el capitalista y precapitalista. Sin embargo ambas posturas fueron criticadas por considerarse que simplificaban el comportamiento socioeconómico del subcontinente. Cf. Fernando Cortés y Oscar Cuellar, *Crisis y reproducción social*, Ob. cit.

<sup>28</sup> Para tener una visión más acabada de la teoría de los mercados laborales segmentados se puede consultar a Luis de Tohaira, *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Ob. cit. Sobre todo los materiales reproducidos de Michel Piore.

<sup>29</sup> Vid Carlos Salas y Teresa Rendón, *El sector informal urbano. Revisión conceptual y formas de medición*. Ob. cit. Además de Francois Roubaud, *La economía informal en México*, Ob. cit. Keit. Hart, "Informal income opportunities and urban employment in Ghana" in *The Journal of Modern African Studies*, vol. 11, no. 1, 1973.

problema de informalidad a través de las teorizaciones del mercado de trabajo y otros por medio de conceptualizaciones de las pequeñas unidades productivas.<sup>30</sup>

El concepto de sector informal urbano africano de la misión de la OIT en Kenia, es el que a final de cuentas importa el PREALC para Latinoamérica, pero incorporándole todo el instrumental analítico estructural-funcionalista de la CEPAL; paradigma teórico que era el dominante en las instituciones internacionales de las Naciones Unidas en América Latina en los años setenta. Época, por lo demás, cuando se introduce el concepto de SIU en el subcontinente.

Así, la noción de sector informal urbano que empezó a utilizarse en Latinoamérica fue aquella que afirmaba que dicho sector era consecuencia de la heterogeneidad estructural que caracterizaba a la región. Esto es, desde finales de los años cuarenta la CEPAL consideró que en América Latina coexistían dos sectores productivos: uno moderno y otro atrasado. Producto de que se había generado una estructura productiva con empresas de alta tecnología —principalmente transnacionales—, ahorradora en fuerza de trabajo y con mercados concentrados —oligopólicos—; con otra, donde prevalecían empresas con tecnología casera, de pequeña dimensión, intensivas en fuerza de trabajo, con relaciones sociales de parentesco y amistad y en mercados competitivos.<sup>31</sup>

En suma, la noción de heterogeneidad estructural que pretendió en su momento sistematizar las características del subdesarrollo es posteriormente de igual manera utilizada para describir al sector formal e informal.<sup>32</sup> Sin embargo, esta noción del PREALC fue criticada, en esencia, porque igualmente reproducía el carácter dualista de otras visiones —la neoclásica y dependentista de marginalidad—, al separar en dos ámbitos el desarrollo capitalista latinoamericano y en esa medida obviar el dinamismo interno y la entremezcla del aparato productivo del continente. A ello el PREALC respondió que su propuesta de

---

<sup>30</sup> Cf. Dagmar Raczynski, “El sector informal urbano: algunos problemas conceptuales”, en V. Tokman y E. Klein, *El subempleo en América Latina*, Buenos Aires, Clacso-El Cid, 1976.

<sup>31</sup> Ver Octavio Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, México, Siglo XXI, 1980.

<sup>32</sup> Cf. para la caracterización de ambos sectores a Víctor Tokman, “El sector informal: quince años después”, México, Fondo de Cultura Económica, *El Trimestre económico*, no. 215, julio-septiembre de 1987.

sector formal-informal urbano no era dualista, porque consideraba que existían interrelaciones entre ambos sectores, pero igualmente omitió que ambos sectores eran considerados modernos.

Concomitantemente a la creación del concepto de sector informal urbano en África por la OIT, en los Estados Unidos y en Europa Occidental se acuñó el concepto de economía subterránea<sup>33</sup> para explicar la proliferación de pequeñas unidades productivas que surgen como consecuencia del estancamiento económico, caída salarial y la ampliación del desempleo. La finalidad expresa, para generar el término de economía subterránea, fue para llevar una contabilización más fiel de este tipo de actividades económicas que pasaban totalmente inadvertidas en los sistema de cuentas nacionales al no existir ningún registro de la mismas como resultado de su carácter ilegal: sea por la evasión de impuestos al fisco, por el tipo de contratación laboral y por la determinación salarial fuera de las regulaciones para ese efecto, entre muchas más. En ese sentido, por economía subterránea se entendió el carácter ilegal de estas formas productivas.<sup>34</sup>

A *grosso modo* podemos señalar que la matriz del sector informal urbano y el de economía subterránea es similar, y obedece básicamente a dos razones: la primera a que ambas categorías pretenden describir un conjunto de fenómenos, que por su naturaleza, son diferentes al comportamiento productivo y laboral del sistema. En segundo lugar, a la insuficiencia del sistema de cuentas nacionales propuesto por las Naciones Unidas para medir este tipo de actividades económicas. En efecto, el sistema de contabilidad social de la ONU fue diseñado sobre la base del comportamiento económico de las naciones industrializadas (con formas productivas de tipo taylorista-fordistas que en ese momento dominaban) y sustentadas a partir de la teoría convencional —la síntesis neoclásica—, que suponía la generalización de los intercambios de mercado, con trabajo asalariado y donde las empresas se dedicaban a la producción y las familias al consumo. Sin embargo, ello no fue necesariamente cierto para las naciones en vías de industrialización donde prevalecía la

---

<sup>33</sup> Cf. Carlos Salas y Teresa Rendón, *Ob. cit.*

forma no asalariada por el grave desempleo existente, ni la generalidad de los intercambios mercantiles, dado que en el campo, por ejemplo, en América Latina, éstos, de manera generalizada, se daban a través del trueque; además de que la base productiva dependía prioritariamente del ámbito familiar, en la que a la vez eran consumidores y productoras.<sup>35</sup> Aspectos que a partir de la década de los sesenta se trasladan a las grandes zonas urbanas por la importante migración del campo a las ciudades y que implicó también el traslado de una cultura productiva y de relaciones sociales.

Para el caso de las naciones desarrolladas, si bien el comportamiento económico ideado por la ONU obedecía al de tipo taylorista-fordista, después de estallada la crisis ya no lo fue tanto. Principalmente porque el estancamiento económico, la caída salarial y la ampliación del desempleo propiciaron la proliferaron de actividades económicas de pequeña escala más acordes con la especialización flexible que acercaron, en características, el desenvolvimiento productivo de los países desarrollados y subdesarrollados.<sup>36</sup>

En América Latina la noción de economía subterránea utilizado en las naciones desarrolladas fue introducida por Hernando de Soto y por Alejandro Portes,<sup>37</sup> pero para explicar problemas diferentes. Efectivamente, de Soto utiliza la concepción para criticar la intervención del Estado en los asuntos económicos, bajo el supuesto que inhibía la potencialidad productiva e inventiva de los particulares a través de la excesiva carga fiscal y la burocrática tramitación para regularizar empresas en el continente. En ese sentido de Soto entiende por economía subterránea a *las micro y pequeñas empresas ilegales*.

Alejandro Portes, que algunos autores lo consideran como parte de la vertiente neomarxista y que también tiene cercanía con las posiciones de Piore y Sabel a través de la escuela

---

<sup>34</sup> *Ibid.* pp. 16-19. Cabe destacar que se considera también economía subterránea a la prostitución, el narcotráfico, la sub o sobre facturación, actividades financieras usureras, etc. *Vid La economía subterránea en México*, Centro de Estudios Económicos del Sector Privado, México, Diana, 1987.

<sup>35</sup> Ver Danilo Astori, *Enfoque crítico de los modelos de contabilidad social*, México, siglo XXI, 1978.

<sup>36</sup> Ver José Javier Contreras. *Ob. cit.*

<sup>37</sup> Hernando de Soto, *Ob. cit.* Alejandro Portes, *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. *Ob. cit.*



segmentarista de los mercados laborales,<sup>38</sup> más bien entiende a la economía subterránea como *la forma ilegal de utilización de la fuerza de trabajo* que se ha venido dando como consecuencia, primero, de la sobrepoblación existente en el subcontinente y después, por la introducción de la especialización flexible.<sup>39</sup> Tesis que provocó una controversia teórica con Víctor Tokman y Emilio Klein del PREALC porque estos últimos consideran al sector informal urbano como *una forma atrasada de producir*<sup>40</sup> y no como una forma de utilización de los trabajadores. Enunciando, por lo demás con ello, la última definición que existe sobre informalidad por parte de ese instituto internacional.

### **Régimen productivo y ejército industrial de reserva**

En términos generales se puede decir que el estado actual de la propuesta de sector informal urbano en América Latina no logra superar las anteriores nociones de subempleo y marginalidad, por la razón de mantener igualmente una visión dualista y en ese sentido obviar una realidad más compleja que la que se pretende abstraer. Pero en contrapartida genera aún más confusión a la existente en otros tiempos. Para el caso de las economías desarrolladas es evidente que el grado de reflexión sobre este tipo de problemas socioeconómicos todavía está en una fase inmadura, por el hecho que son problemas recientes en este tipo de economías y que si bien se presentaron en el pasado, su solución se dio a través del modelo taylorista-fordista.

Al pretenderse mantener una visión de dividir el ámbito productivo y laboral de la economía en dos sectores, en realidad creo que no se logra superar la noción dualista que ya existía desde la década de los años cincuenta. En todo caso la novedad es que ahora se pretende bajo esta misma visión analizar no solamente a las economías subdesarrolladas,

---

<sup>38</sup> Ver Fernando Cortés, *La informalidad del sector informal*, Ob. cit. Carlos Salas y Teresa Rendón, Ob. cit. José Javier Contreras, *Enfoque crítico sobre las teorías del sector informal urbano en América Latina*, Ob. cit.

<sup>39</sup> Cf. Alejandro Portes et. al. *The informal economy*, Ob. cit. Y en coautoría con Laura Benton, “Desarrollo industrial y absorción laboral: una reinterpretación”, *Estudios Sociológicos*, No. 13, México, El Colegio de México, 1987.

<sup>40</sup> Cf. Alejandro Portes y Laura Benton, Ob. cit. supra. Víctor Tokman y Emilio Klein, “Sector informal: una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir y no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton”, Ob. cit. Alejandro Portes, “La informalidad como parte de la economía moderna

sino también se incorporan a las desarrolladas. Con ello pienso que se trata de obviar lo evidente: que este tipo de visiones solo han cambiado de nombre los términos con los que se denominaban a los sectores: antes eran el moderno y el atrasado, y hoy son el formal e informal.

Lo grave del caso es que la noción de sector formal-informal urbano en realidad recrea la concepción de heterogeneidad estructural de la CEPAL, generando con ello un sinónimo de otro concepto como es el de subdesarrollo. En ese sentido los diversos usos del binomio sector formal e informal urbano se refieren en realidad a la explicación endógena de lo que antes se llamó subdesarrollo, es decir la heterogeneidad estructural. Omitiendo, obviamente solo aquellas partes de la noción de subdesarrollo que se refieren a su articulación con el mercado mundial.

De ahí que no resulte extraño que las diversas acepciones de sector informal urbano tiendan a priorizar en su análisis un fenómeno endógeno del subdesarrollo, sea este la marginalidad, el trabajo por cuenta propia o las pequeñas unidades productivas que recrean de manera específica al sector atrasado en este estado de desarrollo, pero que hoy igualmente se le llama SIU.<sup>41</sup>

La cuestión es que efectivamente se presentan de manera evidente un conjunto de actividades productivas y laborales que no corresponden a las dominantes, o dicho en otras palabras, diferentes a las que comandan la acumulación de capital como en su momento fueron las de tipo taylorista-fordista. Sin embargo, conceptos como los del sector informal urbano o los de subempleo y marginalidad, por ejemplo, son demasiado estrechos para dar cuenta de actividades tan distintas cuya causalidad y comportamiento social no pueden abstraerse a través de un solo concepto. Ello no significa, repito, que ese comportamiento socioeconómico no se presente en la realidad concreta, más bien la crítica va encaminada hacia los conceptos que han pretendido explicarlas. En primer lugar porque no existe en

---

y no como indicador de atraso: respuesta a Klein y Tokman”, *Estudios Sociológicos*, no. 20, México, El Colegio de México, 1989.

esas nociones un denominador común que nos permita afirmar que estamos ante un solo problema. En segundo lugar, el carácter extralegal que puedan o no tener estas prácticas no es en sí un elemento cohesionador de tan diferentes actividades, en todo caso es solo un posible indicador que ha llevado, junto con el resto de las características que se le han atribuido a este sector, a generar un estereotipo de varios fenómenos como correctamente afirmó la CEPAL en uno de sus análisis.<sup>42</sup>

Para resolver este problema es preciso abandonar este tipo de conceptualizaciones y retomar otros cuerpos teóricos que expliquen de una manera más acabada y coherente este conjunto de fenómenos socioeconómicos. De ahí que proponemos la utilización de los conceptos de *régimen productivo y ejército industrial de reserva*.<sup>43</sup>

Para desarrollar la definición de ambos conceptos es indispensable, primero, afirmar que no ha existido un solo patrón de acumulación capitalista sino distintos, y que la categoría que nos permite diferenciar históricamente esta situación es esa precisamente: patrón de acumulación. En segundo lugar, otro supuesto importante es que si bien hay una forma de acumulación de capital a nivel internacional, ello no excluye que en las distintas naciones del orbe se pueden presentar, de manera particular, diversas modalidades de acumulación, aunque la que predomine o comande la acumulación sea una sola; en este caso la prevaleciente a nivel mundial. Este último aspecto nos permite asegurar que existe en el concierto de naciones una clara división internacional del trabajo, en donde los países, dependiendo del dominio que tengan de la forma acumulativa hegemónica, será el lugar o papel que tengan en la división internacional del trabajo.<sup>44</sup>

---

<sup>41</sup> Una visión más acabada sobre este punto es la de José Javier Contreras. *Enfoque crítico sobre las teorías del sector informal en América Latina*, Ob. cit.

<sup>42</sup> Cf. CEPAL, *Transformación ocupacional y crisis en América Latina*, Ob. cit.

<sup>43</sup> La definición de régimen productivo se puede encontrar en una lectura cuidadosa de los capítulos XI, XII y XIII de El Capital. La de ejército industrial de reserva en el capítulo XXIII del mismo texto. Vid. Carlos Marx, *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, tomo I, duodécima edición, 1976.

<sup>44</sup> Uno de los textos que abarcan este conjunto de categorías es el de José Valenzuela Feijoo, *¿Qué es un patrón de acumulación?*, UNAM, México, 1990.

Ahora, por patrón de acumulación, en su acepción más general, se va a entender la forma en que se amplía el capital tanto a nivel nacional como internacional. Ello supone una forma determinada de gestación como de realización de valor. El primero, sería aquel ámbito donde se crea propiamente el valor transformado en una diversidad de mercancías. La segunda, donde se concreta dicho valor a través de la venta de estas mercancías que contienen ya un valor superior o plusvalía; la que retorna al proceso productivo transformada en nuevo equipo y herramientas; ampliación de locales y de materias primas, etcétera.

Debido a que la definición de *régimen productivo* se desprende del ámbito de la gestación de valor me centraré en el análisis de este. Efectivamente, en él se presenta una determinada composición orgánica de capital (que nos refiere una tecnología y una forma de cualificación del trabajo), un tipo especial de organización de los procesos de trabajo, una relación salarial y en general un estado concreto de las relaciones entre el capital y el trabajo. A este conjunto de características es lo que denominaremos *régimen productivo*.

De otra parte, por *ejército industrial de reserva* se entenderá a la mano de obra sobrante en la economía y que dependerá del estado que guarde el o los *regímenes productivos* que se pueden presentar en un determinado tiempo. Con ello estamos afirmando que si bien un patrón de acumulación dado, puede y debe ser definido, en su forma de gestación de valor, por un régimen productivo específico (y aparte por su forma de realización de valor), ello no supone que otros regímenes capitalistas hayan desaparecido en su totalidad y que sean parte no solo de la determinación acumulativa de la época de que se trate, sino además origen de formas de absorción y repulsión de fuerza de trabajo distintas en un solo patrón de acumulación.

Es preciso aclarar que no existe precisamente una sola manifestación de ejército industrial de reserva, sino varias como: el *intermitente*, que se refiere de manera especial a los trabajadores que se emplean de manera temporal o a domicilio; el *latente* que de manera particular se referirá a aquella fuerza de trabajo que se encuentra en estado de tránsito o

migrando de un lugar a otro; el ejército industrial de obreros *flotante*, que sería aquella mano de obra que constantemente puede estar o no empleada, y finalmente la marginalidad, donde una parte está en condiciones de aspirar a constituirse en una forma del ejército industrial de reserva (la funcional) o condena a la miseria y marginación toda su existencia (la afuncional).<sup>45</sup>

### **Hacia una reinterpretación**

Sin irnos más lejos, históricamente hablando, el patrón de acumulación que surgió después de la posguerra se caracterizó por un régimen productivo con innovación técnica constante, pero sobre todo por la introducción de procesos de trabajo tayloristas y fordistas que elevaron sustancialmente la productividad del trabajo y consecuentemente redujeron los tiempos y costos de producción, que de manera concreta fue su signo más relevante. No está de más señalar que los regímenes productivos pueden modificarse ya sea por transformaciones tecnológicas como sería el caso de la gran industria, por ejemplo, o por los cambios que se presentan en los procesos de trabajo o de manera combinada como fue el caso del taylorista-fordista.

A estos cambios en los medios de producción y en los procesos de trabajo del régimen productivo de tipo taylorista-fordista correspondieron además mutaciones en las relaciones sociales para completar el cambio del patrón de acumulación: de un lado, se generalizaron las relaciones asalariadas, se estableció el salario mínimo, jornada laboral de ocho horas y el seguro de desempleo (este último aspecto solo en las naciones altamente industrializadas). Se mutaron también un conjunto de prestaciones sociales, entre ellas destacando el salario indirecto, lo que implicó necesariamente cambios importantes en el accionar del Estado en la economía que redundaron en una participación más activa de éste en los asuntos

---

<sup>45</sup> Sobre este último concepto también se puede consultar además de Marx a José Nun, “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y marginalidad”, *Revista Latinoamericana de sociología*, No. 2, Buenos

económicos. Sobre todo en las llamadas naciones atrasadas y como consecuencia de la modalidad del patrón acumulativo que impulsó la corriente estructuralista: el de la sustitución de importaciones.<sup>46</sup>

En síntesis, el patrón de acumulación que surgió después de la segunda posguerra estaba caracterizado por la introducción de un régimen productivo de tipo taylorista-fordista que generó una producción en masa, lo que significa una creación de valor nunca antes vista. Sin embargo, estos excedentes, forzosamente necesitaban mecanismos nuevos de realización y por lo mismo igualmente una ampliación de la demanda. Esto se logra con la expansión del empleo al perder calificación los puestos de trabajo por las innovaciones propias del régimen productivo taylorista-fordista. Pero también con el establecimiento del salario mínimo, la creación del salario indirecto y el seguro de desempleo, que implicaron mutaciones directas en la participación del Estado en los asuntos económicos y que alteró en concreto el comportamiento de la demanda global.

El hecho que este patrón de acumulación de tipo taylorista-fordista con una política económica keynesiana (aunque tiempo después fue transmutada por la síntesis neoclásica) haya sido el hegemónico después de la posguerra, no significó que desaparecieran de *facto* los otros regímenes productivos como la cooperación simple, manufactura y gran industria,<sup>47</sup> por ejemplo, que corresponderían más bien a otras fases acumulativas, sino que

---

Aires, 1969.

<sup>46</sup> Sobre este punto es necesario recuperar la crítica que hacen los postkeynesianos a la teoría estructuralista en el sentido que tergiversaron los planteamientos originales de Keynes, sobre todo los referidos a la participación del Estado en la economía. Para mayores elementos sobre esta discusión Cf., entre otros a Joan Robinson, *Aspectos del desarrollo y el subdesarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

<sup>47</sup> Es preciso aclarar que no se considera que estos regímenes productivos son en esencia iguales a los propuestos por Marx, por el contrario, se plantea que han tenido transformaciones y que tienen que ver con la evolución que ha presentado el patrón de acumulación y con él los propios regímenes productivos. Sin embargo, se afirma que han mantenido algunos de los rasgos originales y que se han mezclado con los adelantos propios de la técnica y la organización de los procesos de trabajo.

perduraron con todas las desventajas competitivas que ello significaba.<sup>48</sup> Pero la permanencia de estos regímenes productivos fueron más evidentes sobre todo en las naciones en proceso de industrialización por sustitución de importaciones, dado que un régimen de tipo cooperativo o manufacturero, por ejemplo, requería menores inversiones y *ergo* niveles inferiores de acumulación.

Para redondear este punto es preciso subrayar que las corrientes dualistas al estudiar los problemas socioeconómicos de las naciones en desarrollo, lo que observaron fue la coexistencia de regímenes productivos de una forma más marcada que en los países desarrollados. Donde se había generalizado el predominio del régimen productivo taylorista-fordista y que si no propició la desaparición de los demás, por lo menos sí los relegó a un segundo término y a espacios económicos muy reducidos.

Esta situación los llevó a creer que este tipo de economías se caracterizaban precisamente por la existencia de dos sectores que agruparon en, de un lado, a las empresas con un régimen productivo de tipo taylorista-fordista, a las cuales denominaron sector moderno, y de otro lado, mezclaron a las empresas con régimen productivo cooperativo y manufacturero con las actividades económicas del excedente relativo de fuerza de trabajo o ejército industrial de reserva.

---

<sup>48</sup> Es importante apuntar que el régimen productivo de la gran industria se explica fundamentalmente por la innovación técnica que experimenta el capitalismo en el siglo XIX y también en el siglo XX. Este desarrollo tecnológico del capitalismo significó un incremento importante de la productividad del trabajo y un ahorro considerable de capital variable. Y que en su primera etapa es el estudiado por Marx y plasmado en el capítulo XXIII de *El Capital*. Ahora, el régimen taylorista-fordista lo que viene a corregir del régimen de la gran industria, a través de la modificación de los procesos de trabajo, es precisamente el ahorro de capital variable, dado que no se veía compensada una productividad tal sin una realización de valor de la misma magnitud y que trajo como consecuencia directa la gran crisis de los años treinta.

Esta apreciación base de las corrientes dualistas, en ningún momento se ha modificado hasta la actualidad y ha sido la que de manera persistente han mantenido desde la década de los cincuenta, cuando es propuesta por Lewis, entre otros autores iniciadores de dicha vertiente. Sin embargo, lo que sí se modificó fue la apreciación del fenómeno del sector tradicional, marginal o informal que observaron y que marcan, en especial, tres etapas, en la evolución de las economías en desarrollo y con ella la preponderancia de tres problemas diferentes. Para Lewis el fenómeno que sobresalía del “sector tradicional”, en los inicios de los años cincuenta, fecha en que elabora su célebre ensayo *Desarrollo económico con oferta ilimitada de fuerza de trabajo* fue fundamentalmente el régimen cooperativo simple y del pequeño campesino. Las vertientes de marginalidad, ya hacia finales de la década de los cincuenta y los años sesenta, pusieron el acento en los problemas del excedente relativo de fuerza de trabajo; sobre todo a la parte de esta que básicamente estaba condenada a ser mano de obra sobrante o ejército industrial de reserva donde sobresalía la parte marginal del mismo. Finalmente, la OIT distingue a las empresas con un régimen manufacturero moderno y también a las de tipo artesanal y de oficio —como pueden ser los fontaneros, electricistas, etcétera— en los años setenta.

Lo que sobresale de estos diversos enfoques dualistas es que en ningún momento han tomado en consideración la evolución que experimentaron las economías en desarrollo como consecuencia del desenvolvimiento del proceso sustitutivo de importaciones y que no es contemplado por el carácter ahistórico que encierran estas vertientes. De otro lado, al mezclar diversos regímenes productivos con los problemas propios del excedente relativo de fuerza de trabajo, el resultado fue que de manera simplista destacaron en sus estudios el fenómeno más visible en un contexto determinado: para la década de los cincuenta: el minifundio y el régimen cooperativo; en los sesenta: la marginalidad; y en los setenta: las empresas con régimen productivo distinto al taylorista-fordista.



Lo que sucede ahora en las economías desarrolladas, nos recuerda en cierta medida lo que acontece en Latinoamérica. En efecto, al entrar en crisis el patrón de acumulación de la posguerra y con él el modelo industrial taylorista-fordista, las empresas líderes en la acumulación internacional —las transnacionales— tendieron a contraer costos productivos no solo para mantenerse en la competencia sino igualmente para no ver afectados los márgenes de utilidad.<sup>49</sup> Como se sabe, el método “tradicional” para este efecto consiste, primero, en contraer el capital variable y, en segundo lugar, innovarse técnicamente.

En este contexto es expulsada una buena cantidad de fuerza de trabajo asalariada hacia el ejército industrial de reserva. Una parte de esta población sobrante, al perder la posibilidad de obtener ingresos por medio de una relación asalariada, naturalmente buscó una forma de sobrevivencia. La que se concreta en la creación de un micro o pequeño establecimiento, y que es posible por dos razones: primero, por el nivel de adiestramiento de esta mano de obra y en segundo lugar, por contar no solo con herramientas y destrezas productivas sino, además, de cierto capital para emprender la aventura productiva. Otra tendió a engrosar al ejército industrial de reserva en sus diversas modalidades o a vivir de la seguridad social.

A finales de los años ochenta empiezan a proliferar un buen número de establecimientos con rentabilidad y ciertos márgenes de acumulación muy similares a los del régimen productivo de la manufactura moderna. Pero también surgieron otras prácticas productivas, sin acumulación, por ser más propias de la población sobrante, intermitente y flotante, que no solo renunciaron a sus prestaciones laborales tayloristas-fordistas, sino otros a un salario mínimo en aras de tener un ingreso que les permitiera reproducirse mientras obtenían de nueva cuenta un empleo asalariado.

---

<sup>49</sup> Existen autores como Alan Lipietz, “Ideas falsas y cuestiones abiertas sobre el postfordismo”, *Trabajo*, no. 8, México, 1992, que sostienen que la causa de la transformación del modelo industrial obedeció a una caída abrupta de la rentabilidad y en ese sentido de la acumulación de capital. A principios de los años setenta, Cristian Palloix, “imperialisme et mode d’accumulation international du capital”, *Revue Tiers Monde*, no. 57, Paris, enero-marzo de 1974 (citado en Pedro Vuskovic, *América Latina ante nuevos términos de la división*

A este ámbito productivo y laboral se le denominó economía subterránea. Pero al ser bastante semejante a las formas de organización productiva japonesa y al ser esta una de las economías con mayor éxito en el mercado mundial, las empresas transnacionales tendieron a impulsar este tipo de producción con la finalidad de abaratar costos, fortalecer su competitividad internacional, ampliar los márgenes de ganancia y debilitar a las organizaciones sindicales correspondientes al régimen productivo taylorista-fordista, y en ese sentido emprender la modificación de las relaciones entre el capital y el trabajo.

Para normalizar este tipo de producción y darle un carácter legal, se tendió a modificar las normas laborales y justificar su presencia a través de planteamientos como los de Piore, Sabel, etcétera, que vieron en estos cambios el origen y sustento de un nuevo patrón de acumulación y que implicaba la instrumentación de la llamada especialización flexible; que no es más que la recuperación de los antiguos regímenes productivos capitalistas (como consecuencia del derrumbe no solo del régimen productivo taylorista-fordista sino del estado benefactor), junto con las diversas modalidades del ejército industrial de reserva para incrementar no solo los márgenes de utilidad de los grandes consorcios multinacionales sino también de recomponer las anteriores formas de competitividad.

### **Consideraciones finales**

Tres ideas básicas se desprenden del conjunto de reflexiones que se han hecho a lo largo de este material. La primera es que conceptualizaciones como las del sector informal urbano son todavía difusas cuando no inoperantes para explicar un conjunto de problemas socioeconómicos que han pretendido abstraer y menos aún que puedan dar cuenta de los cambios productivos que hoy se están gestando en el mundo actual. La segunda es que nos encontramos frente a un nuevo patrón de acumulación y la tercera es que la estructura productiva vigente en América Latina se ha adaptado perfectamente a lo que podríamos definir como el patrón de acumulación en estado de transición, precisamente por los rasgos propios de la estructura productiva que prevalece en el subcontinente, no de ahora, sino como resultado del proceso de sustitución de importaciones.

---

*internacional del trabajo*, S.P.I., ya apuntaba el inicio de estos problemas del capitalismo y que por ello había

1) Difícilmente conceptualizaciones como las del *sector informal urbano* puedan dar cuenta de los problemas que han pretendido explicar, menos aún deducirse, de una categoría en ese estado teórico, que sean las actividades que ella describe, las que suplan al anterior paradigma industrial latinoamericano, como se ha venido afirmando por parte de los sectores empresariales del subcontinente.

Efectivamente, es preciso de nueva cuenta subrayar que no existe una sola acepción de sector informal urbano y ello obedece, primero, a que es una noción descriptiva que abarca por lo menos tres problemas socioeconómicos, que no necesariamente son similares: el trabajo por cuenta propia, la marginalidad y las pequeñas actividades productivas. Las diversas e incluso encontradas vertientes de informalidad, desde su muy particular punto de vista, describen indiferenciadamente a los tres fenómenos bajo la misma categoría, pero en los análisis operativos están partiendo de uno de ellos. De allí su carácter ambiguo. Segundo, dichos fenómenos no tienen un denominador común que nos permita sostener que nos encontramos frente a un solo problema, y tercero que ya existían por lo menos otras categorías más acabadas, como la de subdesarrollo, que ya daban cuenta de este tipo de fenómenos a través de conceptos como “el sector atrasado de la heterogeneidad estructural”.

Sin embargo, tanto las perspectivas del SIU como la del subdesarrollo igualmente empobrecen y oscurecen el análisis del comportamiento económico latinoamericano, al circunscribirlo al desenvolvimiento de dos sectores, sea este el moderno y atrasado, el capitalista y precapitalista o el formal e informal. En contrapartida lo que aquí se observa es que la realidad socioeconómica del subcontinente es mucho más compleja que la que se ha abstraído bajo las lógicas dualistas.

Por el contrario, el dinamismo socioeconómico latinoamericano hay que observarlo en su proceso de formación y consolidación a través de conceptos como el de patrón de

---

desplegado la estrategia de la relocalización productiva.

acumulación, que nos da la especificidad histórica y los cambios que ha experimentado la economía latinoamericana en su transitar por el capitalismo. Aspecto que pasa generalmente inadvertido en las nociones estructuralistas.

La categoría todavía tan general como la del patrón de acumulación es preciso acotarla, tanto en el tiempo como en sus rasgos específicos. En esa dirección es imprescindible introducir otras categorías de análisis menos generales como las de régimen productivo y ejército industrial de reserva, que no solo nos permiten explicar el por qué los rasgos de la estructura productiva en el subcontinente, sino también el origen y utilización del excedente relativo de fuerza de trabajo.

Bajo esta perspectiva teórica propuesta, entonces se puede establecer que la estructura productiva que surge y se consolida como consecuencia del proceso de sustitución de importaciones, se caracteriza por una mezcla de diversos regímenes productivos, donde el taylorista-fordista fue el que comandó la acumulación de capital, por lo menos hasta finales de la década de los años setenta.

Los demás regímenes productivos, si bien son parte del proceso general de acumulación y además son funcionales al mismo, se caracterizan porque en algunos se presenta la reproducción ampliada y en otros solo una de forma simple. Sin embargo, un aspecto que es importante destacar es que absorben mano de obra de manera distinta. Por lo general se puede asegurar que el primer tipo de régimen productivo ocupa menor fuerza de trabajo, por las características propias de su composición orgánica, y los demás son intensivos en capital variable. Ello explica, por lo demás, la estructuración misma del ejército industrial de reserva en Latinoamérica. De un lado, su origen y estructura mismas obedecen a la forma diferenciada en que se emplea la mano de obra, dependiendo del régimen productivo de que se trate: sea este taylorista-fordista, simple taylorista e incluso artesanal o manufacturero. De otro, su funcionalidad a la acumulación (por ejemplo, a través de su utilización por los mismos regímenes productivos por medio de su subcontratación, como podría ser el caso del ejército industrial de reserva en su modalidad intermitente).

2) Los argumentos centrales para discutir la tesis de que estamos frente a un nuevo patrón de acumulación son varios, pero baste solo apuntar los siguientes:

a) ningún patrón de acumulación se ha gestado exclusivamente sobre la base de un nuevo paradigma tecnológico o de la reorganización de los procesos de trabajo, ello es comportamiento exclusivo de los regímenes productivos. Hacen falta además, en este plano económico, nuevas formas de convalidación de las mercancías que acompañen las transformaciones por el lado de la gestación de valor. Aspecto que de manera particular no se observa en el patrón de acumulación vigente y que muestra, en concreto, que ese papel que jugó el estado benefactor todavía no es superado. Hoy, la carencia de ese eje articulador entre la oferta y la demanda y el garante de la reproducción de capital y social ha llevado el comportamiento económico a determinarse por el ciclo de los negocios.

Esta última situación explica, por lo demás, las frecuentes crisis cíclicas, aparte de la preferencia de los grandes inversionistas transnacionales por los instrumentos financieros frente a los productivos. Tendencia que ha hecho realidad la globalización financiera la que se ha constituido en una fuente permanente de inestabilidad económica debido a los ataques especulativos a las economías nacionales, aspecto que hoy muestra la debilidad de los estados nacionales para determinar de manera autónoma sus políticas monetarias e incluso fiscales.<sup>50</sup>

b) Un patrón de acumulación no solo se sustenta en el plano económico, también va acompañado de formas específicas de validación política y social, que implican un proyecto de estado y por lo mismo la construcción de un determinado tipo de hegemonía política.<sup>51</sup> En este plano no deja de llamar la atención el creciente rechazo social a las políticas neoliberales a nivel mundial<sup>52</sup> y los cuestionamientos a los gobiernos que al margen de su

---

<sup>50</sup> México y Turquía han sido los casos más sobresalientes de ataques especulativos internacionales, sin embargo no los únicos. Diversos países europeos han sido también objeto de este tipo de políticas. Para mayores detalles al respecto se puede consultar a Alejandro Dabad, "El aspecto internacional de la crisis financiera en México". Ponencia presentada en el seminario "La crisis financiera mexicana". Cuernavaca, CRIM-UNAM, 1995.

<sup>51</sup> Un trabajo que intenta un análisis más totalizador de estos cambios capitalistas se encuentra en A. Lipietz y Danielle Lobourgne, *Ob. cit.*

<sup>52</sup> La reciente aparición del libro de Viviane Forrester, *El horror económico* en Francia da muestra de ello. De septiembre a diciembre del año pasado este texto se ha tenido que reeditar en 4 ocasiones y el tiraje en ese

definición partidaria aplican las políticas, lo que va mostrando la crisis de los consensos sociopolíticos. Sin embargo no se observa dentro del bloque de poder, fuerzas capaces de generar un contrapeso suficiente como para dar sustento sociopolítico a un nuevo patrón de acumulación capitalista.

c) De otro lado también es discutible que exista una sola vía de superación a la crisis del patrón de acumulación. En ese sentido si bien la especialización flexible tiene algunas semejanzas con el modelo industrial “toyotista” japonés, no es igual. Otra vía diferente a las dos señaladas, sería, por ejemplo, la que ha sido definida como el modelo industrial postfordista.<sup>53</sup>

3) El último orden de ideas, como ya se mencionó, tiene que ver con el nuevo rol de América Latina en este entorno internacional y de acumulación capitalista. Hasta ahora se ha observado que este subcontinente se ha adaptado con bastante fluidez a la instrumentación de la especialización flexible en su estructura productiva.

Esta situación no es precisamente en sí una novedad, si partimos de la reinterpretación sugerida en este mismo texto, y que nos da cuenta que la reproducción de capital y social de Latinoamérica ya presentaba estos rasgos que hoy son mostrados como los nuevos paradigmas tecnológicos y de reorganización de los procesos de trabajo. La novedad del momento actual del capitalismo, en todo caso, se circunscribe a que esa misma estructura productiva que se gestó en América Latina a través del proceso sustitutivo de importaciones, hoy es funcional no solo en Latinoamérica sino en varias partes del orbe, para los fines de la acumulación mundial y que en esa medida han acercado las formas productivas de los países subdesarrollados a los antes llamados desarrollados.

---

tiempo ha sido de 285 mil ejemplares. Su éxito radica en su tesis principal: “*decenas de millones de desempleados del planeta no encontrarán nunca trabajo, porque se han vuelto innecesarios a la elite que dirige la economía mundial y que tiene el poder*. Vid revista *Proceso*, No 1053, pp. 44-48. Reseña de Anne Marie Margier.

<sup>53</sup> Para mayores detalles sobre esta vía se puede consultar a A. Lipietz y Danielle Lobourge, *Ob. cit.*

En ese contexto entonces, no resulta extraño que las empresas transnacionales utilicen esta base productiva y laboral latinoamericana para tratar de elevar su competitividad en el mercado mundial y como fuente de elevación de su propia rentabilidad. Pero esto ha sido posible porque en América Latina el capital ha logrado subordinar la estructura de poder al servicio de las necesidades del capital internacional y los rechazos sociales a esta vía todavía no tienen la suficiente fuerza para modificarla.

El patrón de acumulación vigente agudiza la crisis de reproducción social, que se ve claramente en el crecimiento del desempleo, y la proliferación de los regímenes productivos artesanales, tayloristas, manufactureros, etcétera. Tampoco resuelve la validación de las mercancías, porque no se realizan masivamente como ocurría antes. De esto se deriva que hay una crisis de acumulación, no obstante que haya aumentado la rentabilidad por ramas productivas o sectores. En consecuencia, es posible que siga ampliándose la brecha entre la reproducción social y la rentabilidad de capital, con los efectos económicos, políticos y sociales ya conocidos. Cabe preguntarse si efectivamente la vía de especialización flexible será capaz de resolver los problemas que hoy aquejan a la acumulación o, por el contrario, tenderán a agudizarlos. También se abre la interrogante de si será posible la aparición de una vía distinta.

La vía de especialización flexible que se instrumenta actualmente en América Latina, como también de alguna manera ya se dejó asentado, es una asociación entre las empresas transnacionales con otras empresas con regímenes productivos artesanales y de manufactura, así como con el ejército industrial de reserva en su modalidad intermitente, esto es, el trabajo a domicilio.

Las ventajas de las empresas transnacionales aparte de las expuestas, son la reducción de costos productivos importantes por la subcontratación de este trabajo, que es mucho más económico que el propiamente asalariado; la erradicación de todo conflicto laboral y de las propias organizaciones obreras, dado que la contraparte a las transnacionales en esta asociación son actores económicos no organizados. Y finalmente también hoy se presenta

una superación, por parte de las empresas trasnacionales, de cualquier traba legal a las inversiones extranjeras.

Este conjunto de elementos son utilizados por las elites empresariales y gubernamentales para mostrar que lo que hoy se observa en el subcontinente es una atomización productiva que supuestamente nos estaría acercando a la competencia perfecta, es decir al capitalismo ideal, sin embargo, esta vía fortalece en realidad la concentración de capital y el reforzamiento de los oligopolios nacionales e internacionales. El otro mito a desnudar es que esta vía permitiría aparentemente un adelanto tecnológico, cuando en realidad la especialización flexible traslada a los países subdesarrollados los procesos más simples de producción y resguarda, en los desarrollados, los procesos de trabajo que generan la tecnología. De modo que en lugar de una homogeneización capitalista internacional, como también proclaman las elites, nos enfrentamos a una profundización de la brecha entre economías. Esto definen la nueva división internacional del trabajo y la subordinación de América Latina en ella, a la que sin lugar a dudas está contribuyendo la estrategia de las elites económicas y políticas latinoamericanas.